



UN CONGRESO DE ANIMALES

En el teatro del mundo
se representan comedias
extravagantes y bufas,
de diferentes maneras.

El que lleva la batuta
y que dirige la orquesta
es su excelencia el Dinero,
quien todo lo representa.

Hay quien por el mero hecho
de ganar una peseta
se convierte en palafreno,
habla más que un sacamuelas
y anda buscando el amparo
del sol que mas le calienta.

Otros son aduladores,
girando como veletas,
para estar siempre de cara
al aire que le convenga.

Entre siniestros lamentos,
ayes, gritos y quimeras,
unos regordando ahitos

y otros llenos de miseria,
marcha este «Diablo Mundo»,
como le escribió Espronceda.

En los primitivos tiempos
según Esopo nos cuenta,
hablaban los animales
igual que ahora las piedras.

Existiendo el mismo mal,
aunque con gran diferencia,
á toda raza animal
que en la tierra se sustenta.

Unánimes acordaron
juntarse en congreso, y fueran
dos ó tres representantes
de todas razas que hubiera,
siempre de aquellos más sabios
que entre ellos conocieran.

En un bando que dictaron
los monos, con mucha ciencia,
(el cual fué echado á porfía
entre grullas y cigüeñas)

decían los pormenores
y ordenaban á las hienas,
á los tigres, los jaguares,
los leones y panteras,
que no habian de hacer daño
á las razas mas pequeñas;
y querian que un elefante
presidente de ellos fuera.

A los tres meses estaban
en permanente asamblea;
y cada cual iba exponiendo
lo que sobre sí le pesa.

Fide un perro la palabra,
de los ingleses de presa,
y así que hubo terminado
le habló una zorra discreta
y le dice: ¡Huy, zambombal,
calla esa lengua perversa,
que has tenido treinta años
en menos que un o bosteza,
mírate bien la joroba
que en la espalda llevas puesta,
que en esto de adulator
nadie la pata te echa.
El perro enseñó los dientes
pero agachó la cabeza.

Usó un cerdo la palabra,
bermejo, de gruesa cerda,
ancho como una tinaja
y bien metido en mantecas
y dijo: «Yo represente
á la raza cochinerá,
y he sido defensor siempre
de todas las cosas buenas;
les miro á todos iguales
desde el insecto á la fiera.

Pido que la esclavitud
se extirpe de una manera
que mi raza quede libre
y no acuchillada muera.

Seamos libres en comer,
todo el mundo nuestro sea;
mueran los falsos tiranos
que nos traen de esta manera;
queremos la libertad,
los verdugos nuestros mueran,
y los débiles no sirvan
de pasto al que fuerte sea;

olvidemos los rencores,
sigamos la nueva senda
que se abre á nuestro paso
y está diciéndonos: ¡Engruesall!»

A lo cual contesta un mono
que tenta á la derecha:
«¿Se acuerda vuestra cochambre
cuando en la montaña aquella
nos leistes una vida
que tal vez hoy no recuerdas?»

«¿La concluíste del todo
aquella tosca historietá?
de aquel enemigo tuyo
que hoy por amigo aprécias?
¡Repasa bien tu memoria!
¿Pienso que ya no te acuerdas?»

Lo mejor es que te calles
que eres muy largo de lengua,
y siempre has ido detrás
del que comida te suena,
y vivir bajo el amparo
de aquello que te interesa,
á costa de cuatro incautos
que no conocen tu idea.»

Salió el cochino chillando
y rechinando las muelas,
y si no es por una mosca
que promedió la quimera,
ambos á dos se acometen
en mitad de la asamblea.

El presidente llamó á órden
con la trompa en una mesa
que hizo saltar á las tablas
como si de vidrio fueran.

Un orangutan que habia
con un papel en la diestra,
se lo entregó al presidente
y dijo de esta manera:

«Le suplico á su efancia
que este documento lea,
que me lo hallé el otro día
en una mugrienta cueva
en union de otros varios,
que los fengo en la carterá.»

Con una voz campanuda
dijo el elefante: «¡Hienall
tonía y lee en alta voz
lo que este pliego contenga.»

Y como era el secretario
leyó así de esta manera:
LA VIDA DE UN ANTROPÓFAGO
DE LAS RAZAS INDIGENAS.

*Este tal fué cabecilla
y cacique de las selvas,
y ajucaba con las tribus
que se internaban en ella;
luego le hizo traición
y una noche que de fiesta
estaban todos, mandó
pegarle fuego á la selva,
para que propios y extraños
achicharrados murieran,
por su causa fusilaron
más de doce con las flechas,
á su padre le pegó
y su madre tuvo presa,
y desde entonces ha estado
siempre de caza y de pesca.*

Un antilope que habia
grita con furia: «¡No leas!»
esa vida la sabemos
y á todos nos interesa
igual que aquel que la escribe
velarlos desde muy cerca,
y no puedan asomar
nunca jamás la cabeza:
hé dicho, con eso otro
puede decir lo que quiera.

Pide un gallo la palabra
sin plumas en la cabeza,
muy secado de pechuga
y apantalladas orejas
y dice: Yó siempre he sido
tolerante con mis hembras,
ahora soy el presidente
y canto cuando yo quiera,
y aquél que no esté contento
con lo que hago, que vea
qué soy amo del cotarro
y que cumplo mis promesas;
mi historia tengo muy limpia
y más limpia mi conciencia.»

A lo que contesta un ganso:
«¡Bien por tí, Don Berenjenal
por esa gran confianza
que tienes en tú clientela,
juro que te quedarás
á la luna de Valencia,
y no verás realizado
ese porvenir que sueñas.»

Fantasma, calla y no hables
que conocemos tu idea,
lo que queremos son hechos
que música ya nos sobra,
sigue con esa conducta
que otro escribirá tu historia.»

Se tó el gallo muy furioso
y sobre el ganso se arroja
y entonces gatos y perros,
lobos, chacales y zorras,
la tomaron á mordiscos;
aves, reptiles y moscas,
igual que todas las fieras,
al elefante se arrojan,
y á mordiscos y arañazos
hecho trizas lo devoran,
y se remató el congreso
cual rosario de la aurora.

En todo planeta tierra,
desde los remotos tiempos,
haa sido los hombres satélites
jirando alrededor nuestro,
con mas ó menos influencia,
según tienen de dinero.

La discordia entre nosotros,
gusano siempre royendo,
crio la desigualdad
que á nuestra vista tenemos.

Haciendo falta la instruccion
como la sangre en el cuerpo,
se arrinconó en el olvido
de aquellos que la tuvieron,
y sirviera el ignorante
de víctima á todos ellos.

Hoy, en el siglo de las luces,
nos viene á pasar lo mismo,
Afligiéndonos á todos
el mismo mal, no podemos
quitarnos la enfermedad



aplicándole el remedio.

Cada cual piensa su cosa,
cada hombre es un abrevio,
que por hábil que éste sea,
no se comprende a sí mismo;
la deslealtad es la que crece,
la conciencia va muriendo
y por doquiera se vé
vendida por el dinero.

Pensemos todos iguales
unámonos y veremos
la libertad como crece
y se desarrolla el progreso;
con el quietismo se obtienen
chanchullos y gatuperios;
fuera todas las discordias,
todos el bien procuremos.

Y si al contrario seguimos
por diferentes senderos

iremos a la ruina
y esclavos siempre seremos,
y nos miraremos todos
como los gatos y perros
ó cual las razas diferentes
de que se formó el congreso.

A lí habo patos serranos,
cebras, cabras y carneros,
gorriones montesino,
verdones y caldereros,
cigarrones, mordejonos
y otros que ya no recuerdo.
¡Ahl sí. que se presentó
un diputado mochuelo,
que muchos abejarucos
echando chispas salieron,
y por esto fué la causa
de alborotar el gallinero.

Juan Martin González.

ES PROPIEDAD DE SU AUTOR